

## LOS BANDIDOS DE TOLEDO



## CURIOSA RELACIÓN

*en que se refiere la historia de una banda de facinerosos que habitaron en los montes de Toledo, cometiendo en ellos las más notables atrocidades, con lo demás que verá el que lo lea.*

### PRIMERA PARTE

Llamado de su monarca el andaluz más valiente, que por sus heroicos hechos deseaba conocerle, salió de Málaga un día con la licencia que tiene; lleva a su padre consigo porque compañía le hiciese,

y a un amigo que en las armas fué de mucho valor siempre. Llegaron hasta Toledo, y quisieron detenerse a ver la ciudad famosa, que deseado lo tienen; paseándose en sus plazas ricas, vistosas y alegres



oyeron echar un bando  
que atemoriza a la gente:  
«En los montes de Toledo,  
dentro de sus tierras tiene  
veinte bandidos que son  
los verdugos de la muerte;  
malhechores valencianos,  
de aquellos que al rey no temen,  
que andan robando y matando  
a cuantos van a prenderles.  
Ofrecen tres mil ducados  
a quien los mate o prendiese»;  
y como no haciendo caso  
de lo que aquí se refiere,  
salen los tres a otro día  
a caminar como siempre.  
A media tarde llegaron  
a aquel sitio, donde suelen  
lograr sus malos intentos  
aquella malvada gente;  
pero al pasar un arroyo  
que el mismo abismo parece,  
se les pusieron delante  
diez y nueve de los veinte,  
apuntan con los cañones  
porque más miedo tuviesen.  
El capitán valeroso,  
sin un punto detenerse  
echó mano a su pistola  
ha dicho de aquesta suerte:  
«El plomo no me acobarda,  
ni me asombran los valientes,  
que vivo desesperado  
y ando buscando mi muerte;  
y así dejadme pasar,  
porque atrás no he de volverme.»  
Se miran unos a otros,  
y con la vista se entienden:  
«¡Qué valiente es el rapaz!  
Este hombre nos conviene  
traer en nuestra compañía,

y así hemos de ver si quiere.»

Todos le dicen: «Amigo,  
no temas ni desconsueles,  
que todos desesperados  
vivimos de aquesta suerte;  
si quieres estar seguro,  
aquí con nosotros quedés,  
serás nuestro capitán  
y muy respetado siempre.  
Él les dice: «Caballeros,  
de tanta lucida gente  
no podré ser la cabeza;  
igual estaré obediente.  
¿Quién es vuestro capitán?»  
Le dicen: «Aquí no viene,  
que esta mañana robamos  
la prenda más excelente,  
que en el mundo no habrá otra  
que la iguale y empareje,  
y por no poder partirla,  
que es fuerza que entera quede,  
quiso nuestro capitán  
ser dueño de tantos bienes,  
y nosotros, por envidia,  
juntos le dimos la muerte;  
y la tenemos guardada  
donde el aire no la ofende,  
y la queremos jugar  
esta noche, y echar suertes;  
el cristal y el alabastro  
con ella igualarse pueden,  
pero aquel que la ganare  
muy gustoso se la lleve.»  
Agradecido les dijo:  
«Vamos a vuestro retrete,  
que yo haré temblar al mundo  
y que vuestra fama vuele.»  
Le llevan por unos montes  
tan espesos que parecen  
sendas de profundo infierno;  
y llegando donde tienen



una muy oculta cueva  
cubierta en ramaje verde,  
con sus puertas y sus llaves  
los aposentos que tienen,  
abriendo la principal  
vió colgadas las paredes  
de trabucos y escopetas,  
manjares de toda especie,  
como perdices, conejos,  
pan, carne, vino y aceite,  
que como les cuesta poco,  
todo sobrado lo tienen.  
Se sientan a merendar,  
cara a cara y frente a frente;  
todos al capitán brindan,  
y él con todos se detiene.  
Acabando de comer,  
dos preguntan: «¿Qué os parece?»  
saquémosle al capitán,  
para que al verla se alegre,  
aquella preciosa joya  
que dentro del cuarto tiene.»  
Se levantó el más ligero,  
quien abrió la puerta alegre,  
y sacando la doncella  
que los divinos pinces  
el resto de la hermosura  
la pusieron, pues la tiene  
ese asombro de las flores  
y pasmo de los claveles;  
de cristal y de alabastro  
cosa compuesta parece;  
los luceros de sus ojos  
casi eclipsados los tiene,  
que ya de tanto llorar  
sangre pura es lo que vierte.  
Quedó absorto el capitán,  
que de dolor no se mueve,  
disimulando la pena  
todo en risa lo resuelve.  
«Digo que tenéis razón,

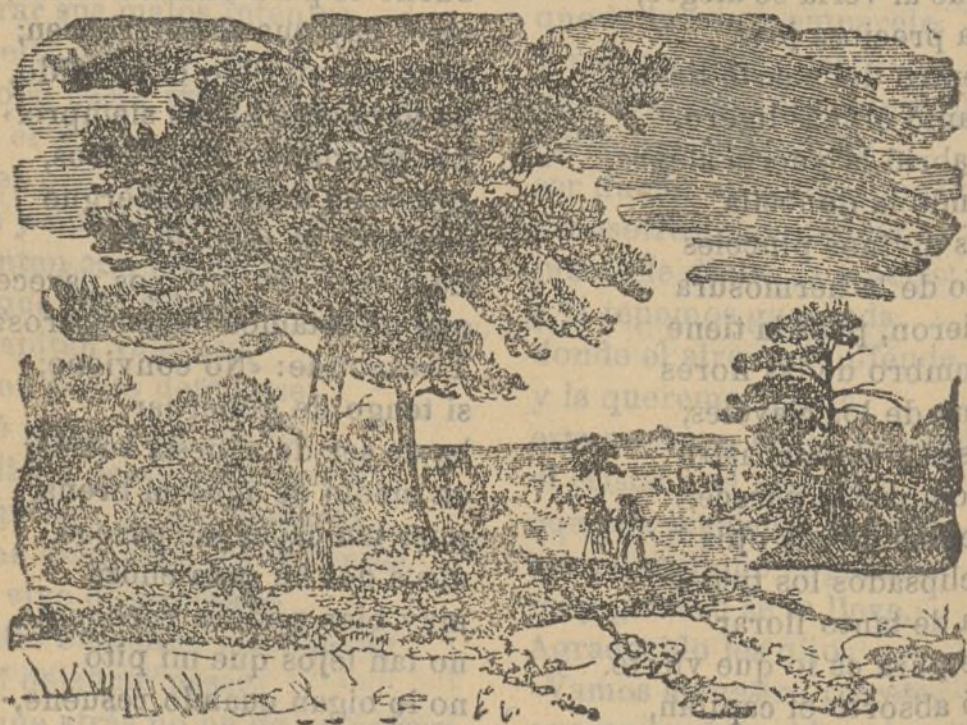
y no es mucho encarecerla,  
mil veces será dichoso  
aquel que la mereciere.»  
Todos dicen: «Gran señor,  
recíbela por presente,  
porque cuando llega un grande  
adonde vasallos tiene,  
todos le ofrecen su hacienda,  
y ésta, señor, se os ofrece,  
pues todos somos gustosos  
que tú sólo te la lleves.»  
Y agradecido la ha dicho:  
«¿De qué lloras, pues?, ¿qué tienes?»  
¿cuándo mereciste tú  
verte con tan buena gente?  
Come, si quieres comer,  
y si no más que revientes.»  
«¡Oh, que corazón tan duro  
(se dicen todos) que tienes!  
bueno es para nuestro oficio;  
otros hay que se enternecen;  
si no es soberbio el bandido,  
no hará cosa buena siempre.»  
Les pregunta: «Caballeros,  
¿todos en aqueste albergue  
reunidos os recogéis?»  
Le dicen: «Sí; qué, ¿os parece,  
que no estamos bien seguros?»  
Y responde: «No conviene;  
si tengo de gobernar  
ha de ser de aquesta suerte:  
en medio de aquesta breña,  
pues tan capaz me parece,  
dos a dos en cada choza  
muy bien podrán recogerse,  
no tan lejos que mi pito  
no lo oigan cuando resuene,  
que avisen al más cercano,  
y por lo que sucediere,  
al oír saldrán armados,  
pertrechados de esta suerte:



los trabucos y las charpas  
con sus pistolas pendientes,  
al rostro las escopetas,  
y muera todo viviente.  
Tal ánimo les infunde,  
que revientan de valientes;  
todos dicen: «Gran señor,  
famoso discurso tienes;  
mañana lo hemos de hacer,  
pues a todos nos conviene;  
donde las registran todas

para mejor entenderse.»  
Y con aquestas palabras  
se fué el sol, la noche viene;  
dice: «Yo soy desposado,  
pues lo ha querido mi suerte;  
ninguno salga esta noche,  
que tras de ésta muchas vienen.»  
Adonde les dejaremos  
mientras el autor previene  
finalizar esta historia  
en otra parte que empiece.

# FIN DE LA PRIMERA PARTE







## SEGUNDA PARTE

*en que se da fin a la historia de los bandidos que habitaron  
en los montes de Toledo.*

Supuesto que en el primer  
romance ya se refiere  
cómo el capitán y dama  
quedaron solos y alegres,  
y que los demás bandidos  
en lugares diferentes,  
repartidos ya se ocultan,  
animoso y muy valiente  
el capitán ya nombrado,  
la dice de aquesta suerte  
con palabras amorosas  
y muy dignas de atenderse:  
—Dime, ¿qué motivo o causa  
en este sitio te tiene?  
Dímelo, no te embarace  
el decir la verdad siempre

porque pretendo ampararte  
aunque la vida me cueste.

—Yo, señor, soy catalana,  
como presente me tienes;  
es mi padre de Toledo,  
de los más nobles que tiene  
todo este reino de España,  
don José de Torre y Fuentes,  
y mi madre en Cataluña  
de los Moncadas descende:  
es su nombre doña Elvira,  
por apellido Carreres,  
y a mí me llaman Casilda  
por gusto de sus mercedes.  
Tiene mi padre en Toledo,  
como bien saberse puede,



tres hermanas que son monjas,  
y porque las conociese,  
de Cataluña a Toledo  
pasábamos a meterme  
monja, por ser gusto mío,  
y también de sus mercedes.  
Esta mañana, señor,  
los compañeros que tienes  
me robaron de mi padre,  
falsos, tiranos y aleves;  
por ser la cuadrilla grande,  
no pudiendo defenderse,  
se fué llorando mi padre  
con seis criados que tiene;  
y así si me has de valer,  
como dices y refieres,  
hazlo por Dios, que mis fuerzas  
cierto es que muy poco pueden.  
Y arrojándose a sus plantas,  
en los brazos la suspende.  
— Levanta, que no intentaré  
de impedirte lo que quieres,  
porque si Dios te ha criado  
como tú misma refieres,  
para ser su humilde esposa,  
manda a tus ojos que cesen  
esas perlas que derraman,  
que, por Dios, he de valerte.  
Dale ese lecho a tu cuerpo,  
que yo sobre este banquete  
tengo de pasar la noche  
por guardarte y defenderte.  
Apenas al otro día  
amaneció el claro Oriente,  
se levantó el capitán  
a dar la vuelta a su gente,  
y detrás fué la doncella  
mostrándose muy alegre.  
Todos decían: «¡Qué linda  
nuestra capitana viene!  
como es lucero del día

a los ojos resplandece.»  
Ella dice: «Sí por cierto,  
ahora todos son placeres.»  
Cerró la noche con agua,  
que ir a robar no pueden;  
se acostaron descuidados  
durmiendo como zoquetes;  
el capitán y su padre,  
y el otro amigo que tienen,  
con la doncella en la cueva  
por más acierto se meten;  
cuando allá a la media noche  
todos en silencio duermen,  
se levantó el capitán,  
y ha dicho de aquesta suerte:  
«¿Adónde estás, compañero,  
animoso como siempre?  
¡Ea, padre de mi alma!,  
vamos a lo que conviene;  
¡ea, hermosa catalana!,  
discreta como valiente,  
cuida de aqueste candil,  
y aquesta candela enciende;  
vamos tras de echar la raya  
para que salgan los peces.»  
Salen los tres con silencio,  
y llegando brevemente  
donde están los dos primeros,  
dicen: «Nadie se menee,  
y aquel que se meneare  
cercana tiene su muerte.»  
El buen viejo los maniata,  
y a todos de aquesta suerte  
a la cueva los trajeron;  
y en aquel sitio los tiende;  
los atan de pies y manos,  
y porque seguros queden,  
se quedó la catalana  
con dos pistolas pendientes,  
diciendo: «Nadie suspire,  
ni llore, ni se lamente,



que le haré saltar los sesos  
por cima de estas paredes.»  
Unos la ofrecían hacienda;  
otros alhajas y bienes;  
y ella dice: «Caballeros,  
guárdelas quien las tuviere.»  
En un carromato grande  
a los bandidos los meten,  
y en un caballo andaluz  
iba el capitán valiente  
con la doncella a las ancas,  
y todos de aquesta suerte  
caminan a Cataluña;  
llegaron muy brevemente  
a casa de esta doncella,  
y llamando reciamente,  
ha salido el padre a abrir  
(esté conmigo el oyente);  
grande gusto recibió,  
también su madre y su gente,  
y en premio de aquella acción  
por esposa se la ofrecieron.  
Él dice: «Señor, no acepto,  
pues dada palabra tiene  
a otro mejor que yo,  
que es a Dios, y que conviene  
el que sea religiosa,  
y que a Él nos encomiende,  
y a su Madre sacrosanta,  
quien a la gloria nos lleve.  
Esto supuesto, señores,  
perdonen vuestras mercedes,  
que yo me parto a dar cuenta  
al rey, de toda esta gente.»  
Y caminando a Madrid  
llegan, y sin detenerse,  
presenta un memorial  
como hablar con el rey quiere,  
que ya tenía noticia  
de este adalid valiente;

al punto mandó que entrara,  
y obedeció brevemente.  
Postrado a sus reales plantas,  
el rey dice: «¿Qué se ofrece?»,  
y él con ánimo indecible  
respondió de aquesta suerte:  
«Monarca invicto, escuchadme:  
Has de saber ciertamente  
que los hombres que aquí traigo  
son los bandidos valientes  
que en los montes de Toledo  
robaban muy atrozmente.  
El rey le dió por respuesta:  
«¡Albricias!, pedirme puedes  
servidor leal de España,  
y haz de ellos lo que quisieres.  
«Lo que os pido, señor,  
que a estos hombres les dieres,  
si se arrepienten, indulto,  
y se vayan libremente.  
El rey se lo concedió,  
y a él por hombre eminente,  
con título de nobleza,  
por toda su vida quede.  
Esta es la célebre historia  
del andaluz más valiente,  
cuyas proezas insignes  
tales premios se merece,  
y cuyo animoso ardid  
fué bastante a que sujete  
la desordenada furia  
de aquellos bandidos fuertes,  
que en los montes de Toledo  
formando escondido albergue,  
osados y temerarios  
fueron terror de las gentes.  
Y pues el fin de esta historia  
ya lo saben los oyentes,  
en ella tomen dechado  
los que de guapos se precien.

FIN



## CANCIÓN NUEVA DEL PIRATA

*Es mi barco mi tesoro*

*y mi dicha navegar,*

*mi ley la fuerza y el viento,*

*mi única patria es el mar.*

Con diez cañones por banda,  
viento en popa a todo vela,  
no corta el mar, sino vuela,  
un velero bergantín;  
bajel pirata que llaman  
por su bravura el *Temido*,  
en todo mar conocido  
del uno al otro confín.

*Es mi barco mi tesoro, etc.*

Navega, velero mío,  
surca la salobre espuma,  
y guiado por la fortuna,  
aleja de ti el temor;  
que ni navío enemigo,  
ni tormenta, ni bonanza,  
tu rumbo a tocar no alcanza,  
ni a sujetar tu valor.

*Es mi barco mi tesoro, etc.*

Ni corbeta berberisca,  
ni galera veneciana,  
con mi nave capitana  
se ha podido comparar;  
que con su dorado campo  
entre mil flámulas bellas,  
se iza un pabellón de estrellas  
más azules que es el mar.

*Es mi barco mi tesoro, etc.*

El valor es mi corona,  
nunca mi frente se humilla,  
yo tengo un cañón por silla,  
que en tal trono soy el rey;  
me concilian blando sueño  
los murmullos de las olas,  
llevo al cinto dos pistolas,  
y el plomo dicta mi ley.

*Es mi barco mi tesoro, etc.*

Mi bajel busca la lid,  
si nave turca es llegada,  
barre el mar con su andanada,  
y suspira el musulmán;  
si el vino vedó a los suyos  
aquel que llamaron fuerte,  
beben agua hasta la muerte  
los perros del Alcorán.

*Es mi barco mi tesoro, etc.*

Desde mi alcázar de popa  
cercado de seis bellezas,  
yo no envidio las riquezas,  
ni delicias de un bajá;  
hoy en bonancible calma  
es el mar mi blanda cuna,  
y si cambia la fortuna,  
sepulcro tal vez será.

*Es mi barco mi tesoro, etc.*